

Bx944

B4

v.27

HISTORIA
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

POR

EL ABATE BERNARD PERRAULT-BERCASTEL

CANÓNICO DE NOYON

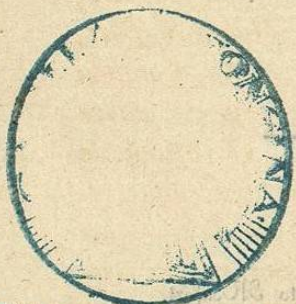
Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

HASTA EL PONTIFICADO DEL SS. P. LEON XIII

Por los PP. J. de M. y J. de S.

TOMO XXVII

Desde la elección de Inocencio XI en el año 1676, hasta el pontificado de Clemente XI en el de 1700.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135842

RESÚMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO OCTOGÉSIMO.

N.º 1. *La solitaria de los Pirineos.* 2. *Monumentos que nos quedan de ella.* 3. *Abolición del congreso.* 4. *Inocencio XI confunde á los enemigos de la Inmaculada Concepcion de Maria.* 5. *Severidad de los superiores del oratorio contra sus súbditos jansenistas.* 6. *Conducta egemplar del padre Tomasino.* 7. *Se retira de Francia el padre Quesnel.* 8. *Celo de los superiores del oratorio sobre sus súbditos de los Países-Bajos.* 9. *Reglas dadas con aprobacion del Papa para el uso de la comunión.* 10. *Sesenta y cinco proposiciones de moral condenadas por Inocencio XI.* 11. *Exámen del probabilismo.* 12. *Varias obras jansenisticas condenadas por el mismo Papa.* 13. *Obra del doctor Gerbais, protegida por el clero de Francia.* 14. *Milord Staffort, ajusticiado en odio de la Religion católica.* 15. *Catalina Tegacuita, virgen Iroquesa.* 16. *Martirio del padre Jogues, primer apóstol de los iroqueses.* 17. *Mision de San Javier del Salto.* 18. *Generosos mártires iroqueses.* 19. *Vida de los misioneros del Canadá.* 20. *Conversion de los amalinganos.* 21. *Inclinacion de los salvages cristianos á los franceses.* 22. *Predicantes confundidos por los salvages católicos.* 23. *Desavenencia con motivo*

TOM. XXVII.

1

del patronato regio. 24. *Idem con motivo del convento de la congregacion.* 25. *Asamblea del clero de Francia en 1681 y 1682.* 26. *Máximas del clero.* 27. *Testamento político de Colbert.* 28. *Observaciones sobre los cuatro artículos del clero de Francia.* 29. *Escritos estrangeros sobre los cuatro artículos.* 30. *Proyectan los jansenistas hacerse comprender en la tregua de Ratisbona.* 31. *Decretos y declaraciones dadas contra los hugonotes.* 32. *Escesos de algunos misioneros.* 33. *Doctrina de la Iglesia opuesta á las calumnias de los hugonotes.* 34. *Revocacion del edicto de Nantes.* 35. *Número de los religionarios fugitivos, absurdamente exagerado.* 36. *Perjuicio causado al comercio por la desercion de los religionarios.* 37. *Justicia de la revocacion del edicto de Nantes.* 38. *Memoria ó escrito filosófico del duque de Borgoña.* 39. *Carta del obispo de Agen al contralor general.* 40. *Memorias del clero relativas á los hugonotes.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO OCTOGÉSIMO.

Desde el principio del Pontificado de Inocencio XI en el año 1676, hasta la revocacion del edicto de Nantes en el de 1685.

1. **M**ientras hacia el Evangelio los progresos mas maravillosos entre los salvages y los antropófagos, una simple doncella, una vírgen delicada, que apenas habia salido de la infancia, dió al mundo cristiano el espectáculo de un triunfo de la gracia, no menos maravilloso y digno de notarse. El suceso es tan extraordinario, y presenta desde luego un aspecto tan semejante al de las novelas, que si no le hubiesen dado crédito muchas personas de talento, y en particular un magistrado de los mas respetables de Francia, despues de las averiguaciones mas exactas, jamás hubiéramos podido determinarnos á referirle en una obra tan grave como ésta. Pero por

medio de dichas averiguaciones se han recogido treinta y ocho cartas, que forman una correspondencia de ocho años seguidos, entre esta doncella admirable y su confesor el padre Lucas de Bray. Además de que la crítica mas severa no puede encontrar en ellas ninguna tacha, el carácter de este director, religioso franciscano, que hacia de ecónomo en la parroquia de la Trinidad de Chateau-Fort, cerca de Versailles, mirado generalmente en su tiempo como un hombre muy dedicado á la vida interior y de mucha prudencia, no dá lugar á la menor sospecha.

Esta doncella extraordinaria nació en París el año 1640, de padres ilustres, que obtenian las primeras dignidades de la corte, pero cuyo nombre no puede pronunciarse con una certeza absoluta, aunque se ha dicho con bastante verosimilitud que era el de Montmorenci. Por el año 1666 perdió esta casa una señorita como de unos quince años: creyó que la habrían robado, y que no podría dar noticia de su paradero; y cabalmente en esta época fue cuando la virgen magnánima de que tratamos, y que tendria la misma edad de catorce á quince años, se escapó del seno de su familia para libertarse de un matrimonio contrario á la consagracion que habia hecho ya de su persona al divino Esposo. Por la correspondencia con su director, y particularmente por la carta quinta del padre Bray, vemos que todas las personas que tenian con ella parentesco de consanguinidad ó de afinidad, le tenian tambien con la casa de Montmorenci. Pero á este padre se le habia descubierto el

secreto bajo el sigilo de la confesion, y jamás creyó que podia revelarle. Despues de haber hecho la familia todas las diligencias posibles sin averiguar cosa alguna, temió dar mayor publicidad al imaginado raptó, y juzgó que el mejor partido era sepultar en profundo silencio un asunto de aquella naturaleza. Por otra parte, no se habló de esta doncella singular, á lo menos en la corte, hasta el año 1697, esto es, treinta y cuatro años despues de haberse desaparecido, sin que se supiese todavía donde habitaba. La Baumelle, poco crédulo y aun poco creyente, hace mencion de esto en la vida de madama de Maintenon. Es cierto que hace mucha burla de estas cartas; pero no es extraño que no fuesen del gusto de un protestante, y de un protestante de perversas costumbres: fuera de que por el modo con que habla de ellas, se vé claramente que no las ha leído.

Despues del sacrificio de su apellido, no quiso ser conocida con otro nombre que el de Juana Margarita, que habia recibido con la gracia del bautismo; y aun se contentó con el de Juana, con el cual la llamaba su padre en la infancia, como lo dice ella misma en la carta séptima. Desde que empezó á tener uso de razon, derramó Dios sobre aquella alma privilegiada las mas abundantes bendiciones; y correspondió á ellas con tanta felicidad, que no solo habia adquirido una piedad verdadera, sino tambien una virtud varonil y magnánima en la edad en que apenas saben las demás niñas las primeras obligaciones del cristiano. Luego que conoció la escelencia de la

virginidad, consagró para siempre la suya al Señor. A lo menos es seguro que hizo voto de guardarla, antes de cumplir los catorce años, en cuyo tiempo empezaron á hablarla de matrimonio. Ya se echa de ver que fueron inútiles todas las instancias de sus padres. La enviaron éstos á pasar una temporada á casa de una tia, cuya virtud respetaba, y que tenia mucha autoridad sobre ella. La jóven, que habia formado ya su resolucion, mostró menos resistencia á estas nuevas sollicitaciones, y entretanto practicaba sus egercicios piadosos con mas frecuencia que nunca. No la contradecia la tia, esperando que tal vez podria ir la reduciendo poco á poco; y tuvo la condescendencia de permitirle que fuese en peregrinacion al monte Valeriano. Despues de renovar allí su voto al pie de la cruz, rogó al divino Esposo con muchas lágrimas, que la librase del peligro de serle infiel en ningun tiempo, y la inspirase el modo de vivir en lo sucesivo, como esposa desconocida y crucificada con él, entregando en sus manos su cuerpo y su alma, y abandonándose para siempre al cuidado de su Providencia. Lleno su ánimo de estos pensamientos, y abrasado su corazon con los ardores que le encendian, deja las estaciones sagradas, y dirige sus pasos inciertos hácia el bosque de Boloña. Pero apenas llegó á la abadía de Longchamp, sintió fuertes deseos de entrar en la Iglesia. Allí despide por un buen rato á los que la acompañaban, diciéndoles que la faltaba todavía mucho que rezar; y luego que vé que han desaparecido, entra por otro lado en la

parte mas solitaria del bosque. Iba sin saber adonde por una senda escusada, y encontró una pobre muger que la pidió limosna. Forma su plan, é inmediatamente le pone en egecucion. Trocó los vestidos con aquella mendiga, la dejó su trage y sus joyas, se puso sus andrajos, y se embadurnó con tierra la cara y las manos para desfigurarse en cuanto fuese posible. Despues se dirige á la parte opuesta al lugar en donde debian hacerse las primeras pesquisas, y camina de dia y de noche hasta una campiña situada cerca del Sena, mas arriba de París. En este estado la encontraron unos eclesiásticos caritativos, que compadecidos de sus pocos años, y deseando evitar los peligros á que estaba espuesta, la pusieron á servir en casa de una muger rica y no de malas costumbres.

Era una devota, muy regular en su propia conducta, pero mucho mas rígida con los demás; indócil, imperiosa, de genio áspero y descontentadizo, de suerte que no habia criados que pudiesen sufrirla. Juana, ó sea Margarita, entró en clase de doncella. Pero como ningun criado paraba en aquella casa, no tardó en hallarse, á la edad de quince años, sirviendo de doncella, de cocinera y aun de lacayo. Además de su ardor por la cruz y la penitencia, la agradaba ésta mucho mas, porque así vivia sin testigos, y era mas difícil que se descubriese el secreto. Sufrió con una afabilidad inalterable hasta la muerte de su ama, esto es, por espacio de nueve á diez años, todos los trabajos, contradicciones, caprichos y desaires

imaginables; de suerte, que al fin se halló tan confundida aquella ama intratable, que la pidió perdon públicamente en el artículo de la muerte, y se empeñó en recompensarla con una gratificación de cuatro mil francos, además de su salario, del cual no habia percibido casi nada. No sabia Juana qué hacer de tan grande cantidad. Pero por mas que reclamó, y por mas empeño que hizo en rehusar semejante liberalidad, la moribunda insistió con mayor eficacia, y mandó formalmente á su heredero que obligase á Juana á recibir la suma completa, que con el salario ascendia á seis mil francos. En efecto la obligó á recibirlo todo; pero en el mismo dia lo distribuyó ella entre los pobres, á escepcion de una corta cantidad de su salario.

Aun el amor de la virtud puede hacernos inconsiderados. Apenas reflexionó la virtuosa desconocida las consecuencias de una liberalidad tan extraordinaria en una criada, echó de ver el peligro que resultaba de ella contra la oscuridad en que tanto deseaba vivir sepultada, y resolvió evadirse de él al momento. Volviendo del entierro de su ama, y pensando únicamente en los medios de egecutar su resolucion, vió que pasaba el barco para Auxerre. Entra en él al instante, llega á esta ciudad, y encuentra la proporcion de ponerse á servir en casa de un artesano célebre y muy honrado, que era á un mismo tiempo ensamblador y escultor. El cielo llevaba de la mano, por decirlo así, á esta alma privilegiada; y en cada habitacion que la señalaba, la disponia sucesivamente

á cumplir todos los designios que para con ella tenia su Providencia.

Estaba tan adelantada en el dibujo, que era muy útil á su nuevo amo; pero allí aprendió á manejar el cepillo y el cincel, por consejo de un prudente confesor del orden de San Benito, á quien habia comunicado su proyecto de vivir siempre retirada del trato de los hombres, y le dió á entender lo mucho que podian servirle estas ocupaciones. En la misma casa aprendió tambien á hacer relojes de madera. Sin embargo, no estuvo mas que un año en Auxerre, y como pasado este tiempo hubiese muerto su confesor, no encontró á quien poder manifestarse, y se volvió á París, donde esperaba hallar mas auxilios para la piedad. No temió ser conocida en aquella capital, ya con la mudanza de trage, y ya tambien con la alteracion que en el discurso de tantos años habia padecido su fisonomía. Antes de ponerse en camino dió á los pobres el dinero que tenia, é hizo este segundo viage pidiendo limosna. Estuvo algun tiempo en París confundida con los pobres mendígos, y únicamente ocupada en egercicios de piedad y de penitencia. No pedia diariamente mas que lo que necesitaba para mantenerse en aquel mismo dia. Estando un dia á la puerta de una iglesia, pidió humildemente limosna á la maestra de niñas de Chateau-Fort, doncella piadosa y caritativa, instruida por el padre Lucas de Bray. Hay una especie de simpatía entre las almas que son totalmente de Dios. Luego que vió la virtuosa maestra á aquella jóven y

modesta mendíga, se sintió muy enternecida, y creyó advertir en ella alguna cosa extraordinaria. Se detuvo, la hizo varias preguntas, y entre otras la de si mendigaba por causa de enfermedad. Juana no respondió otra cosa sino que creía seguir la voluntad de Dios, obrando de aquella manera. Esta respuesta agradó á la maestra, y aumentó su compasion. Dijo, pues, á la mendíga, que segun el estado de debilidad en que la veía, podría aprovecharla el aire del campo, y la propuso si quería irse con ella. Tenia Juana noticia del mérito del padre Bray, el cual iba de cuando en cuando á París á hacer exhortaciones privadas á las religiosas con una energia que las edificaba singularmente. Con el deseo de oírle y de tomar sus consejos, consintió en acompañar á la maestra de Chateau-Fort.

Aquí fue donde tomó la ilustre Juana la resolucion de vivir, no solo desconocida al mundo, sino crucificada para el mundo, y separada de todo trato del mundo. Sin embargo, el padre desaprobó al principio que la maestra de niñas se hubiese encargado de aquella desconocida, „la cual no será extraño (la dijo) que se burle de usted, como lo han hecho otras muchas aventureras.” „No, padre mio (le respondió), nada hay que temer con respecto á ésta. Le agradará á usted cuando la vea. Su fisonomía tiene algo de sobrenatural. Parece un ángel en el semblante y en el recogimiento. Es imposible que no le cause á usted la misma impresion que á mí.” En efecto, luego que la habló, la miró como á un ángel vestido de cuerpo

mortal, trató como padre á su hija en Jesucristo, y se encargó de su direccion, humillándose delante del Señor que ponía á su cargo una alma tan preciosa.

No se sabe cuanto tiempo estuvo en Chateau Fort ó en sus inmediaciones; pero se detuvo bastante para conocer el mérito del padre Bray, de quien hizo entera confianza, continuando del mismo modo despues de su fuga al desierto, y mientras vivió este virtuoso director. Mucho tiempo le habló de la inclinacion que tenia de retirarse á una soledad ignorada de todos los hombres, sin poder reducirle jamás á que aprobase este pensamiento. Pero fue acometido de una enfermedad, que todos creyeron mortal, y duró mucho tiempo, de suerte que se vió precisada á buscar otro confesor. Desprendida entonces del padre Bray, y llevada mas que nunca del espíritu de Dios, que por decirlo así, quería hablarla al corazon con entera libertad, marchó en busca de una soledad ignorada de todos los hombres. Cerca de dos años estuvo sin fijarse en ninguna, y recorrió varias provincias, donde despues se han hecho varias diligencias para descubrir el lugar de su retiro. Pero si se hubiesen leído mejor sus cartas, las cuales han estado ya en manos de muchas personas, se habrian ahorrado todos estos pasos inútiles que ocasionaron un gasto considerable; pues allí se hubiera visto que las dos soledades que ocupó sucesivamente, no distaban mas que treinta leguas una de otra, y que la última estaba á diez leguas de los límites de España,

y á cuarenta de nuestra Señora de Montserrat, célebre santuario de Cataluña, que visitó esta solitaria; y por consecuencia se hubiera inferido necesariamente que aquel desierto no podia menos de estar en los montes Pirineos, hácia la parte oriental de su vasta cordillera.

La solitaria de los Pirineos tenia como unos cuarenta y cinco años cuando se fijó en el lugar silvestre, á que da en sus cartas el nombre de soledad de las Rocas. Era ésta un pequeño espacio, de figura pentágona, rodeado de cinco rocas, que formaban una especie de cruz, y hacian el centro inaccesible, ó á lo menos invisible. Del pie de una de estas rocas, mas elevada que las otras, salia un manantial de agua muy buena, y la parte superior formaba como un observatorio para descubrir los curiosos que quisiesen acercarse allí. Habia abajo tres grutas: una era un subterráneo tortuoso y muy profundo, que destinó para celda; y las otras la sirvieron de capilla. Esta soledad distaba media legua larga de todo camino, y estaba cercada de un bosque tan espeso y de tanta maleza, que con mucha dificultad se podia penetrar en ella. Habia allí abundancia de ciervos, gamuzas y conejos; y algunos arbolillos que daban una fruta bastante parecida en el color y en el gusto á las endrinas. Las rocas estaban cubiertas de nisperos, cuyo fruto era muy grueso y de buen comer. El frio no era excesivo, y el calor tampoco se hacia sentir demasiado.

Aquí fue donde hallándose absolutamente sola

con su divino Esposo esta fervorosa esposa de Jesucristo, quedaron satisfechos todos los deseos de su corazon. Libre del cautiverio del mundo, cantaba los beneficios de su libertador con la misma alegría que Israel cuando salió de la tierra bárbara de Egipto ó de Babilonia. Todos sus pensamientos, todos los movimientos de su corazon eran raptos de amor y ternura para con el Señor, que ocupaba toda la capacidad de su alma. Cuando en sus cartas se vé la expresion de estos sentimientos, no puede menos de sentirse la chispa del fuego divino que la consumia.

La quedaba todavía alguna dificultad en cuanto á la frecuencia de sacramentos, y á la misa en los dias de precepto. Este último artículo fue el que menos la incomodó, pues en las inmediaciones del bosque habia dos abadías, una de hombres á un lado, y otra de mugeres á otro. Para hacerse menos notable, iba unas veces á una y otras á otra para oír misa en los dias de fiesta. Se proponia tambien buscar confesor en la abadía de hombres; pero allí encontró lo que no buscaba (así se explica ella misma en sus cartas), y no encontró, á lo menos al principio, lo que buscaba. Despues acudió de cuando en cuando á uno de aquellos religiosos, llamado Laumonier, y quedó muy contenta. Hizo nuevas diligencias, y encontró allí cerca un buen párroco de cincuenta y ocho años de edad, el cual oia sus culpas, y no se metia en mas. Conoció entonces que tenia necesidad de consejos, y recurrió á las instrucciones del padre Bray, á quien escribió temblando, y por un medio indirecto,